



JOSEP LLUÍS SELLART

Los Juegos del Mediterráneo inyectan autoestima a Tarragona

Tarragona acogió ayer con júbilo, pero con contenida alegría, la designación de la ciudad como sede de los Juegos del Mediterráneo de 2017. En Mersin (Turquía), a las 11.26, la candidatura catalana se imponía, tras una ajustadísima vota-

ción (36 a 34), a la de la ciudad egipcia de Alejandría. Atletas de 23 países africanos, europeos y asiáticos, todos situados junto al Mediterráneo, competirán en 2017 en Tarragona en 30 disciplinas que tendrán el centro neurálgico en Tarragona,

pero se descentralizarán en 13 ciudades, entre ellas Barcelona y la eterna rival, Reus. La nominación de Tarragona supondrá una fenomenal inyección de autoestima para una ciudad que, como todas, sufre los acerados y crueles aguji-

nes de la crisis. Los cálculos señalan que los Juegos, con una inversión prevista de 1.000 millones de euros, significarán la creación de 7.000 puestos de trabajo directos y un empujón a la industria turística de la Costa Daurada. **PÁGINA 3**

Fin de la veda hotelera en Ciutat Vella

- ▶ CiU y el PP quieren levantar el veto del anterior gobierno, de izquierdas
- ▶ En el distrito, el PSC, Iniciativa y UpB aprobaron por mayoría la restricción

BLANCA CIA
Barcelona

Naif Art es el único comercio de la calle de los Lledó, en el Barri Gòtic de Barcelona, que “resiste”, en palabras de su propietario, el artista —naif— Juan Sánchez. En la última década esa calle, como otras tantas de Ciutat Vella ha mudado su piel. Las viviendas se han transformado en apartamentos y hoteles. La tienda de barrio ha cedido el paso al comercio de diseño y de moda, orientado al turismo. En la calle de los Lledó se está construyendo un hotel de cinco estrellas: La Kitania, y de autor: el arquitecto Rafael Moneo. La peculiaridad del futuro hotel, de 25 habitaciones, es que sigue el trazado de la muralla. Justo frente a ese inmueble se rehabilitó un palacio y hoy es un edificio de apartamentos turísticos. Un moderno spa —con aires de termas romanas— y tiendas de diseño completan el panorama de una calle de la que ha desaparecido todo resquicio añejo.

¿Mejor o peor? Sánchez, desde la puerta de su establecimiento, reconoce que tiene contradic-

ciones. “La calle estaba muy deteriorada y todo eso ha cambiado a mejor, pero todo es todo muy caro. Sobre todo la vivienda”, matiza. Por la calle, la mayoría son turistas con la cámara al cuello.

Mercè Homs, la concejal de Ciutat Vella, está convencida de que la apertura de este hotel “dignificará la zona”. Y ese es el argumento del gobierno de Xavier Trias para abrir la veda a los hoteles “de lujo” en el distrito.

Según el informe del plan estratégico del turismo, Ciutat Vella concentraba el 39% de la oferta hotelera en 2008. Este porcentaje ha bajado en los últimos años por varios motivos: uno es que la oferta hotelera en otras zonas de la ciudad ha crecido; otro, el efecto de la crisis económica, y el tercero está relacionado con las restricciones de la normativa de Ciutat Vella, que empezó a poner freno a la voracidad hotelera con el plan de usos en 2005 y cerró el grifo casi en seco con el renovado plan de 2010.

Además de hoteles hay 616 apartamentos turísticos con licencia en regla principalmente

en el Raval, el Barri Gòtic, el Casc Antic y la Barceloneta. El problema es que no se sabe cuántos pisos funcionan como apartamentos turísticos sin tener licencia.

Las normas restrictivas que aprobó el último gobierno de iz-

“Hay espacio para hoteles pequeños, de lujo”, afirma la concejal Homs

Barcelona puso freno a más plazas en 2005 y cortó en seco en 2010

quierdas de la ciudad son las que se modificarán. Eso da por seguro el actual gobierno de CiU, formación que se abstuvo cuando se votó el plan de usos de 2010. Cuenta, además, en su empeño con el apoyo del Partido Popular.

“Hay espacio para hoteles pequeños, de lujo. Son los que

atraen al turismo que no causa problemas”, sostiene la edil Homs. Todo lo contrario opina la oposición, formada por el PSC, ICV-EUiA y UpB, que en el último pleno de Ciutat Vella aprobaron iniciativas que van en sentido contrario a lo que dice la edil. Ganaron los nueve consejeros que sumaron, frente a los ocho de CiU y el PP. Pese a haber perdido, Homs insiste en que las normas se revisarán. Cuando, no lo dice. Eso sí, apela al diálogo entre todas las partes implicadas.

“El alcalde Xavier Trias se ha hartado de decir que siempre se hará lo que diga la mayoría, ¿en qué quedamos?”, se pregunta la socialista Sara Jaurrieta. La misma contradicción política se produjo en el mandato anterior en el distrito de Sarrià, donde la mayoría era de CiU y el PP, pero era finalmente el criterio del bipartito el que se imponía con el concurso de ERC.

El impacto del turismo en la ciudad de Barcelona es creciente: representa el 16% del PIB de la ciudad. En la ciénaga de la crisis, es de lo poco que funciona.

PASA A LA **PÁGINA 2**

El edil agresor de Masquefa, detenido nuevamente

EL PAÍS, Barcelona

Los Mossos d'Esquadra han vuelto a detener al edil de Masquefa (Anoia) Juan José García Mora, que el pasado 12 de octubre atropelló a dos vecinos que habían retirado una bandera española de la fachada del Consistorio, informa Efe. El edil —que lidera la candidatura Força Masquefa— ha incumplido en esta ocasión la orden judicial de alejamiento de sus agredidos. La detención se produjo el viernes por orden del Juzgado de Instrucción número 4 de Martorell, al ignorar el edil la prohibición judicial de acercarse a menos de 200 metros de las víctimas, medida que le fue impuesta cuando fue puesto en libertad.

Escrituras

LAS MOSCAS

Dos mujeres

Por Ana María Moix

PÁGINA 8

“El turismo hace del vecino una especie en extinción”

VIENE DE LA PÁGINA 1

“Es que el turismo genera empleo y actividad en el comercio y restauración, pero todo tiene un límite y en Ciutat Vella el impacto del turismo lleva camino de arrasar el territorio”, así opina el vicepresidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos (FAVB), Jordi Giró. Cree que lo más conflictivo son los apartamentos turísticos abiertos en inmuebles con residentes y demanda al Consistorio que escuche todas las opiniones antes de revisar el plan de usos. “A este paso, el vecino de Ciutat Vella será una especie en riesgo de extinción”, añade.

Abrir el grifo a más hoteles y apartamentos turísticos —la edil habla de revisar licencias— supone, en opinión del arquitecto Josep Maria Montaner, saturar más un territorio ya al borde del colapso. “El exceso de turismo acaba desplazando a la población”, señala. Es un hecho que donde hoy hay hoteles hace años había inmuebles de residentes. Muchos eran fincas en régimen de propiedad vertical, con inquilinos que se fueron marchando, algunos porque así lo quisieron, otros empujados por las circunstancias personales (en las fincas sin ascensor el acceso es difícil para las personas mayores), y muchos acabaron cediendo a la presión de un *mobbing* sostenido, cuando no desalmado.

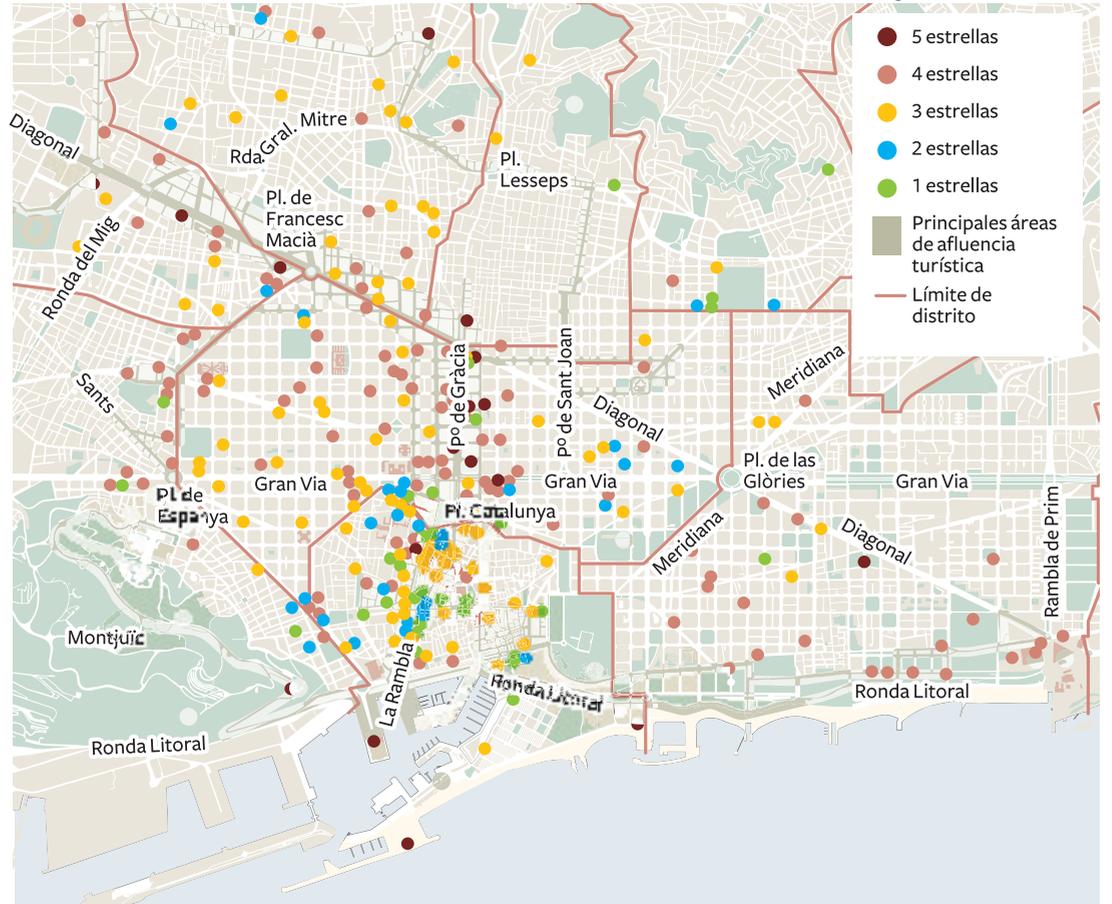
Modificar las actuales restricciones al negocio hotelero, sobre todo a los apartamentos turísticos, podría suponer más presión al residente. La asociación que agrupa a los apartamentos turís-

ticos, Apartur, ve con buenos ojos la posibilidad de ampliar el negocio. “El problema no son los apartamentos que estamos legalizados, sino los que funcionan de forma ilegal, los piratas”, sostiene el presidente de la asociación, David Riba. Opina que en la medida de lo posible hay que evitar mezclar vecinos y apartamentos turísticos, pero reconoce que ningún empresario ha dado un paso para intentar reunir las licencias en un edificio, algo que prevé el plan de usos de Ciutat Vella. “Es algo muy complicado”, añade. “Lo es”, admite también la edil, que no precisa de qué manera intentará resolver esa reali-

La asociación de apartamentos trata de evitar la mezcla de turistas y vecinos

dad. Riba niega, además, que el turismo más conflictivo sea el de los apartamentos. “El 40% de nuestros clientes son familias”, dice. Y echa la culpa a los pisos de estudiantes y albergues juveniles. “Los excesos se deben denunciar. Los apartamentos que estamos legalizados tenemos la obligación de tener un teléfono las 24 horas”, afirma. La cuestión es que cuando hay denuncias y la Administración interviene —si lo hace—, la resolución es lenta. Suelen pasar meses antes de una clausura de un apartamento ilegal. Y mientras, el vecino se desespera.

Establecimientos hoteleros en la ciudad de Barcelona. Por categorías



EL PAÍS

Revisión de licencias paralizadas

Las pancartas con la frase “volem un barri digne” siguen en la fachada de un edificio de la calle de Perecamps, en el sur del Raval. Enfrente, el solar en el que estaba previsto levantar un hotel, cuya tramitación se paralizó hace un año. Como también se paró el hotel del Palau de la Música. En el Ayuntamiento nadie es capaz de aclarar la situación de este último. La edil de Ciutat Vella, Mercè Homs, dice que lo lleva el área de Hábitat Urbà, y el gerente de esa dirección, Vicente Guallart, tampoco lo aclara y aduce que corresponde al departamento jurídico.

Algunas de esas licencias se revisarán, afirma Homs, para ver si pueden proseguir o no. Cuando se aprobó el plan de usos de 2010 había unos siete u ocho hoteles en alguna fase de la tramitación. “Algunos parece que han desistido y que se inclinan más por oficinas”, explica Jordi Clos, presidente del gremio de hoteleros de Barcelona. Comparte el diagnóstico del gobierno municipal de que en Ciutat Vella hay espacio para hoteles pequeños. “El turista que va a hoteles de cuatro y cinco estrellas, y el que viene al puerto, tienen un alto poder adquisitivo, y eso interesa a la ciudad”,

considera. Es reticente, eso sí, a la convivencia de apartamentos turísticos y vecinos.

Tras el cambio de gobierno municipal, en el sector turístico hay movimiento. Eso aprecia la consultora BRIC Global. “Varios de nuestros clientes de perfil inversor y cadenas extranjeras han retomado el estudio de proyectos que parecían inviables con la normativa del plan de usos pero que, según ciertas expectativas creadas con la nueva Administración, podrían convertirse en establecimientos de cierta gama y configuración”, apunta Juan Gallardo, director de la consultora.

Agenda global, acción global

El 15 de octubre ha sido un éxito. Más allá de las cifras de aquí o de allá, lo que pone de relieve es que en todo el mundo se empieza a ser consciente de que no hay solución a los problemas locales sin respuestas también a escala global. Los que veían en las movilizaciones del 15-M un simple estallido de indignación que no tenía demasiadas posibilidades de persistir se equivocaron. Los que pensaban que la confusión y el aparente caos de las acampadas, junto con la falta de un programa concreto de demandas, iba a generar el rápido languidecimiento del movimiento se equivocaron también. Lo hicieron asimismo quienes interpretaron los hechos de mayo en clave de manipulación electoral. Los sucesos de la primavera árabe, del mayo español, o las secuelas diferenciadas pero similares en Israel, India o recientemente en Nueva York y en el conjunto de Estados Unidos apuntan a algo más. Lo que está en juego es un problema estructural y global, no una simple y reactiva respuesta a la coyuntura de crisis en uno u



JOAN SUBIRATS

Los que veían en el 15-M un estallido de indignación que no tenía demasiadas posibilidades de persistir se equivocaron

otro país. Empieza a estar meridianamente claro que lo que se ha roto de manera definitiva es la capacidad de los poderes públicos, de los Estados, para regular, ordenar y controlar la actividad financiera a escala mundial. Y no solo eso. También está claro que los

errores, la codicia y la inmoralidad de unos pocos acaban teniendo que ser alimentadas y consentidas por el dinero y los votos de la inmensa mayoría. Está en juego la forma en que entendemos la economía: como palanca de generación inagotable de riqueza para unos pocos o como artificio humano para resolver necesidades también humanas. Como bien expresa el movimiento Ocupad Wall Street, “queremos unas políticas que sirvan para el 99% de la población y no para que estén al servicio del 1% más rico y poderoso”. Y eso, a diferencia de antes, no tiene por qué implicar más Estado o más subsidios, sino otra forma de entender lo público, lo colectivo, lo común.

La agenda de cambio hoy en cada uno de los países tiene forzosamente que estar conectada con la agenda de cambio global. Es necesario superar los límites de los Estados nación, por arriba y por abajo. Por arriba, construyendo espacios que puedan responder al reto planteado por la especulación financiera y la codicia,

que operan sin reconocer fronteras ni gobiernos. Por abajo, poniendo en marcha proyectos y generando experiencias que demuestren que es posible vivir, relacionarse y subsistir de otra manera. El conflicto ha sido y es económico y social, pero ahora es también un conflicto político. La crisis de la representación es global. No afecta solo a los grandes partidos españoles o catalanes. La gente se pregunta con razón: “¿A quién representan los que dicen gobernarnos en nombre de nuestros intereses?”. Zapatero y Rajoy son distintos, pero en lo esencial ahora, en su servilismo al *diktat* económico, les separan simplemente matices. Obama y Bush son evidentemente muy diferentes y en muchos aspectos. Pero ¿lo son con relación al *corporate government* que domina la escena norteamericana? La dinámica presente en las acciones que se sucedieron ayer en todo el mundo de no generar liderazgos representativos de las acciones, pone de relieve la pretensión de buscar nuevas formas de organización y

de acción democrática, más horizontales, más colectivas, conectadas a lo vital y emocional. Empieza a estar en juego una idea de lo común que quiere distinguirse con claridad de lo mercantil y de lo estatal. El proceso de cambio va ser largo y complejo, pero parece imparable. No es un tema de vanguardias. Requiere asumir que las cosas no pueden seguir así y que no hay vuelta atrás. Tampoco se trata, entiendo, de plantear un programa político alternativo y completo esperando que alguien lo asuma. Lo que está en crisis es la propia lógica de intermediación y el conjunto institucional que se derivaba de esa arquitectura representativa. Es un fenómeno y una movilización política, pero es esencialmente una reacción social en busca de justicia y de respeto. Y esa es su fuerza moral. Lo que queda ahora no es poco. Pero la dimensión global del problema empieza a tomar cuerpo.

Joan Subirats es catedrático de Ciencia Política de la UAB.